



Cuzco: Biblioteca de la Tradición Oral Andina, 21 (Centro "Bartolomé de Las Casas"), 2000, 411pages, mapas

Rodolfo Cerrón-Palomino. *Lingüística Aimara*

Bernard Pottier



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/6524>

DOI: 10.4000/bifea.6524

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 abril 2003

Paginación: 228-229

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Bernard Pottier, « Rodolfo Cerrón-Palomino. *Lingüística Aimara* », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 32 (1) | 2003, Publicado el 08 abril 2003, consultado el 08 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/6524> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.6524>



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Rodolfo CERRÓN-PALOMINO, *Lingüística Aimara*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina, 21 (Centro “Bartolomé de Las Casas”), Cuzco, 2000, 411 p., mapas.

Este gran especialista de la lingüística andina ya publicó en la misma colección una *Lingüística Quechua* (1987, 426 p.) que fue acogida, en su tiempo, como una obra fundamental sobre el tema. Ahora, *Lingüística Aimara* se presenta con idénticas características que la anterior: un examen escrupuloso de todos los datos, antiguos y recientes, criticados, evaluados, ponderados para llegar a sugerencias y orientaciones fundamentadas. La pasión hace que a veces el tono sea algo duro, pero cada lector tiene en sus manos, de una manera explícita, los elementos del problema. Se trata de un texto argumentativo, en lenta progresión, con articulaciones discursivas repetidas como “ahora bien”, “pues bien”, que revelan un deseo de convencer al lector ofreciéndole todos los componentes del tema en discusión.

Siguiendo el modelo de los primeros misioneros que estudiaban conjuntamente el quechua y el aimara, el autor, por tener la doble competencia, quiere rehabilitar el segundo, y poner en paralelo la reconstitución del proto-aimara y del proto-quechua.

En los tres primeros capítulos se sigue todo el desarrollo de las lenguas andinas centrales, en su contexto etnográfico, mítico o literario.

Seguimos detalladamente las publicaciones sobre el aimara de las épocas colonial, postcolonial y contemporánea a través de numerosos comentarios, confrontaciones y nuevos análisis.

Cerrón-Palomino propone la siguiente clasificación de la familia aimara: a) aimara central o tupino (jacaru y cauqui); b) aimara sureño o collavino (norteño, intermedio y sureño). En cuanto a su número de hablantes, la familia idiomática contaría hoy en día con unos dos millones de usuarios.

Los capítulos siguientes constituyen un estudio muy detallado de la dimensión diacrónica: las primeras codificaciones de la lengua (fonología, grafía, morfosintaxis, léxico), y sobre todo la reconstrucción del proto-aimara en sus dos componentes esenciales: el central (Tupe, Cachuy) y el sureño (Puno, La Paz). El texto no se puede resumir porque es particularmente denso e interesará sobremedida a los especialistas. Pero a cada paso el lingüista encuentra temas de interés, como la polisemia de ciertos sufijos (-na: “genitivo”, “locativo” [y C-P. piensa con razón que están directamente relacionados], “instrumental”), o la gran variedad de sufijos “deverbativos direccionales”. En este último caso, p. 253, está bien poder consultar la lista que retoma los análisis particulares, y si se reúnen dichos paradigmas se llega a unas sesenta formas. Un índice acumulativo sería muy útil para el lector: -ru “ilativo” (p. 213), “inductivo” (p. 244); -pta “ascensor” (p. 247), “transformativo” (p. 261), etc...; aunque Cerrón-Palomino sugiera las referencias, se esperaría una síntesis que quizá redujera el número de morfemas al admitir polisemias usuales en los elementos gramaticales. Hay otros casos de polisemia menos evidente en el caso de ciertos aspectuales, como el “puntual-divisor” (p. 257), el “renovador/completivo” (p. 258) o el “contrafactivo/multiplicador” (p. 259).

Los dos últimos capítulos tratan de la historia externa del aimara. El autor escribe: “De las hipótesis examinadas hasta aquí, adoptamos la de la procedencia norteña, en dirección sureste, pero a partir de un foco localizado en los Andes centrales”, y añade: “hablamos de indicios, y no de evidencias”.

En cuanto a las relaciones entre el proto-quechua y el proto-aimara, “la cuestión del origen común de ambas lenguas no es un caso cerrado”. Insistimos en que —y esto es una aportación fundamental del trabajo reseñado— el lector queda informado del “estado de la cuestión” en toda su amplitud, lo que le da una base seria para su propia reflexión.

No dejaremos de mencionar los mapas que ilustran las áreas geográficas antiguas y contemporáneas de las variedades del aimara y de su progresión a lo largo de los siglos.

El conjunto constituye un manual de aimarística imprescindible, al lado del volumen hermano sobre el quechua, para los investigadores del mundo andino.